

La Entrevista

Por: Caridad Zayas

*Tender la mano solidaria
a los más necesitados y vulnerables;
crear puentes de amor ante la adversidad,
los apremios y la desesperanza;
dar testimonio de Cristo mediante la caridad,
la acogida fraterna, el diálogo y la promoción
de la persona en aras de lograr su propio desarrollo
y una vida más digna, constituyen las bases
del trabajo de Cáritas Cuba ya que para la Iglesia
el mensaje social del Evangelio es principio
y estímulo para la acción.
Por ello, conversamos con Maritza Sánchez Abillud,
bióloga de profesión y directora de Cáritas Cuba
con el objetivo de conocer la labor
de esta Institución de la Iglesia Católica.*



¿Cuándo comenzó su labor en Cáritas y qué motivaciones inciden en usted para la realización de su trabajo?

No logro recordar en qué momento de mi vida de fe me inicié conscientemente en la caridad, pero sé que fue en la adolescencia debido a la influencia familiar, a la comunidad parroquial y la prédica del P. Pastor González García, cuya presencia en Guantánamo, provincia donde nací y me formé, fue un regalo de Dios.

Comencé en Cáritas en el año 1993, cuando la Institución contaba con dos años de creada y se ocupaba básicamente de dar respuesta, en alguna medida, a las agudas carencias y penurias padecidas durante la crisis conocida como “Período Especial”. La Iglesia católica movida por la compasión, intervino desde diferentes contextos y niveles tratando de aliviar las necesidades perentorias de las personas, especialmente, ancianos y enfermos. Así, desde las comunidades y de los Obispos se organizaron servicios de entrega de alimentos y medicamentos a partir de lo que se podía entonces conseguir.

El papel de la oficina de coordinación nacional fue el de gestionar recursos de primera necesidad, generalmente

alimentos y medicamentos a través de la cooperación fraterna, canalizarlos al país, convenir su distribución y monitorear la entrega, según acuerdos con las Cáritas diocesanas, autoridades nacionales y organismos de cooperación internacional.

Durante estos casi veintiún años, trabajé en la coordinación de Proyectos y Programas, especialmente de Ayuda Humanitaria, Emergencias y Tercera Edad, hasta el año 2000 cuando nuestros obispos consideraron que debía asumir la dirección.

El trabajo desde Cáritas es apasionante. Soñamos con acciones transformadoras que lleguen a personas, grupos y a la sociedad, animadas por la espiritualidad cristiana que busca constantemente la Voluntad de Dios, presente en los que sufren. El papa Benedicto XVI expresó en *Deus Caritas est*: “el amor al prójimo ya no sea un mandamiento para así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de nuestra fe, la cual actúa por la caridad” Ahí está la diferencia con las organizaciones filantrópicas.

Estamos llamados a servir y amar a los pobres, animados por el Espíritu de Cristo y ello es realmente gratificante,

porque si logramos transmitir, exigirnos y exigir a los demás con sentido fraterno, compromiso, dedicación, transparencia y firmeza, ofreciendo un servicio desde el corazón, encaminado a transformar *las realidades en que las situaciones de pobreza desfiguran el rostro de la humanidad*, vamos sembrando semillas del Reino y, al mismo tiempo, creciendo en la Gracia.

Considero que una gran parte de la población cubana conoce la existencia de Cáritas pero muchos desconocen la magnitud de su quehacer en la Cuba de hoy. ¿Puede usted referirse a ello?

Muchos no conocen a Cáritas como tal; generalmente le llaman Caritas. No realizamos propaganda ni nos esforzamos por dar visibilidad a la Institución entre otras cosas por el principio evangélico “... *que tu mano izquierda no se entere de lo que hace tu mano derecha...*”, pero sí saben, que los servicios y acciones de ayuda ofrecidos por Cáritas son de la Iglesia. Nos identifican como Iglesia y para nosotros es perfecto, puesto que somos Iglesia.

Lo que más nos preocupa es que muchas veces prevalece una imagen asistencialista de la acción de Cáritas, a pesar de que llevamos años esforzándonos por transitar a un enfoque de promoción y de desarrollo que tiene en su centro a la persona, imagen de Dios. Cáritas no se queda en la fase de ayuda, pues trabajamos con las personas y grupos, acompañándolos en pos de su crecimiento humano integral. Sobre esta base trabajamos en la formación y capacitación del voluntariado y de todos aquellos con roles de animación, coordinación y dirección en los diferentes niveles en los que se desarrolla nuestro quehacer.

¿Cuáles son los logros, desafíos e insatisfacciones de Cáritas en la actualidad?

Los logros son al mismo tiempo desafíos porque hay que mantenerlos y hacerlos crecer.

Considero que los logros más importantes tienen que ver con el fortalecimiento estructural de la red en la totalidad de las diócesis, debido a un intenso proceso de formación y capacitación durante los últimos seis años, así como la percepción del compromiso con los sectores más vulnerables de nuestra sociedad a través de una mayor identidad, espiritualidad y profesionalización. Un elemento de suma importancia es el proceso de consolidación del vínculo de las Cáritas diocesanas con las de base, propiciando que un mayor número de intervenciones se conciben desde el análisis de la realidad local con la participación del voluntariado a través del trabajo en equipo.

Nuestros programas aplicados a grupos vulnerables de nuestra sociedad son cinco y llegan a unos 39 573

beneficiarios aproximadamente en las once diócesis cubanas: personas adultas mayores; niños, adolescentes y jóvenes en riesgo de marginalidad; personas con discapacidad y sus familias; personas afectadas por VIH sida y grupos en riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual ITS. Esta labor es posible gracias al compromiso de unos 5 643 voluntarios, que son un tesoro valiosísimo: manos de Cristo con rostro de comunidad cristiana al servicio de los que sufren.

Este número de beneficiarios y voluntarios se incrementa en situaciones de emergencias debidas mayormente a fenómenos atmosféricos.

Entre los desafíos siento que debemos lograr un trabajo de mayor calidad, tanto en las estructuras donde se desarrollan los servicios como en el modo de hacer, es decir, realizar un trabajo lo más profesional posible en el que prevalezca también la amistad, la solidaridad y fundamentalmente la calidad de la relación. En días atrás leí que: “*la única forma de entrar al mundo de los empobrecidos es por la puerta de la amistad, esta es la que hace auténtica la solidaridad con el pobre*” y ello es un desafío, así como también la coherencia entre fe y vida tanto personal como institucional y el cultivo de una espiritualidad que potencie la gratuidad, de forma que no busquemos el protagonismo personal, sino el de aquellos que no tienen voz, para que sean protagonistas de sus vidas. Deseamos vivir en una comunidad de trabajo donde todos crezcamos como personas, con sentido de pertenencia y amor por la Iglesia, donde nos comuniquemos como hermanos, fortaleciendo el trabajo en equipo, en aras del bien común.

¿Cómo sueña el trabajo de Cáritas en un futuro cercano?

Sueño con una Institución donde prevalezca la excelencia profesional en todas las instancias e iluminados por la Palabra y fortalecidos por la oración, trabajemos en coordinación con otras Instituciones y personas de buena voluntad, con libertad de acción, transformando las realidades que impiden la dignificación de muchos cubanos y cubanas.

Mensaje para los lectores de Nosotras.

A todos les dijo que tratemos de mirar nuestra realidad con una mirada contemplativa, es decir, con los ojos de Dios. Afiancémonos en nuestra fe e irradiemos, desde nuestro actuar, con alegría, la esperanza.